

## Dualidad ontológica del armario en tiempos de capitalismo de la vigilancia: mundos liminales

David Sánchez Salas

Instituto Universitario de Estudios Feministas y de Género *Purificación Escribano* de la Universitat Jaume I de Castelló



<https://dx.doi.org/10.5209/eslg.106176>

Recibido: 24/11/2025 • Aceptado: 04/12/2025

**ES Resumen.** Este artículo examina la relación entre las identidades disidentes y los entornos digitales contemporáneos en un contexto marcado por la expansión del capitalismo de la vigilancia y la creciente mediación tecnológica en la vida cotidiana. Las transformaciones sociales y culturales derivadas de la digitalización no solo inciden en los modos de comunicación, sino también en las formas de subjetivación, visibilidad y resistencia. En este marco, se plantea una reflexión teórica que enlaza debates clásicos sobre género y sexualidad con los desafíos emergentes en sociedades hiperconectadas. El análisis incorpora el estudio de la «dualidad ontológica del armario» desde una perspectiva filosófica, entendida como un espacio de tensión entre ocultamiento y revelación que se reconfigura bajo las lógicas digitales. Esta aproximación permite comprender cómo los dispositivos algorítmicos y las plataformas de interacción social transforman las dinámicas de visibilidad queer, generando nuevas formas de control y exposición que afectan tanto a la construcción de identidades como a la experiencia de la intimidad. Este artículo pretende ofrecer una serie de neologismos, entendidos como realidades ontológicas y categorías de análisis, que permitan ser la cimentación sólida para futuras reflexiones sobre dicha temática. Además, pretende expresar toda la potencialidad a la teoría escrita sobre el armario, a nivel nacional e internacional, al abordarla desde un nuevo paradigma, a saber, el de las inteligencias artificiales, la vigilancia y el reino de los algoritmos. La investigación pretende explorar un territorio hasta ahora no indagado desde la Academia, el estatus de los armarios en un contexto de guerra algorítmica. La propuesta busca ofrecer claves interpretativas para entender cómo la digitalización y la economía de datos reconfiguran los armarios contemporáneos, situando la reflexión en el cruce entre filosofía, teoría feminista y queer, y estudios sobre tecnología. Con ello, se pretende contribuir a la comprensión crítica de los procesos que configuran la vida en la era digital y abrir espacios para el debate sobre las implicaciones éticas y políticas que estas transformaciones conllevan para las personas LGBTIQ+. **Palabras clave.** Armario; algoritmos; redes sociales; queer; privacidad.

## ENG Ontological Duality of the Closet in Times of Surveillance Capitalism: Liminal Worlds

**EN Abstract.** This article examines the relationship between dissident identities and contemporary digital environments within a context marked by the expansion of surveillance capitalism and the growing technological mediation of everyday life. The social and cultural transformations driven by digitalization affect not only modes of communication but also processes of subjectivation, visibility, and resistance. Within this framework, the paper offers a theoretical reflection that connects classical debates on gender and sexuality with emerging challenges in hyperconnected societies. The analysis incorporates the study of the ontological duality of the closet from a philosophical perspective, understood as a space of tension between concealment and disclosure that is reconfigured under digital logics. This approach makes it possible to understand how algorithmic devices and social interaction platforms reshape queer visibility dynamics, generating new forms of control and exposure that impact both identity construction and the experience of intimacy. The article aims to introduce a series of neologisms, conceived as ontological realities and analytical categories, intended to provide a solid foundation for future reflections on this topic. Furthermore, it seeks to fully exploit the theoretical potential of existing scholarship on the closet—both nationally and internationally—by addressing it from a new paradigm: that of artificial intelligence, surveillance, and the reign of algorithms. The research explores a territory hitherto unexamined within academia: the status of closets in a context of algorithmic warfare. This proposal seeks to offer interpretative keys for understanding how digitalization and the data economy reconfigure contemporary closets, situating the discussion at the intersection of philosophy, feminist and queer theory, and technology studies. In doing so, it aims to contribute to a critical understanding of the processes shaping life in the digital age and to open spaces for debate on the ethical and political implications these transformations entail for LGBTIQ+ individuals.

**Keywords.** Closet; algorithm; TikTok; Queer; privacy.

**Sumario.** 1. Introducción, marco teórico, metodología y objetivos. 2. Reflexiones etimológicas y semánticas sobre el armario. 3. Contra el neoliberalismo que olvida lo ambiental. 4. Reflexiones filosóficas en torno a los armarios como sistemas disciplinarios. 5. Un armario de puertas precarias. La eterna salida del armario. 6. Asimetrías del armario. 7. Tiempos de capitalismo de la vigilancia. 8. Armarios en tiempos de guerra algorítmica y tiktokización de la sociedad. 9. Conclusiones. 10. Referencias citadas.

**Cómo citar:** Sánchez Salas, D. (2026). Dualidad ontológica del armario en tiempos de capitalismo de la vigilancia: mundos liminales. *Estudios LGBTIQ+, Comunicación y Cultura*, 6(1), pp. 115-123. <https://dx.doi.org/10.5209/eslg.106176>.

## 1. Introducción, marco teórico, metodología y objetivos

En esta propuesta teórica se realiza una reflexión sobre los armarios y su dualidad ontológica en un momento histórico dominado por el capitalismo de la vigilancia. Este trabajo pretende cruzar dos teorías que se han tejido dándose la espalda, a saber, las reflexiones filosóficas en torno al armario, con las abundantes investigaciones que están proliferando en torno a la digitalización del mundo. Pretende este artículo indagar un territorio no explorado aún por la Academia, la reflexión sobre el armario en un contexto de digitalización masiva y robo de datos. La innovación de este trabajo académico puede encarnarse en distintos elementos: (a) vincular dos teorías que no habían conversado antes; (b) aportación de una serie de neologismos que den nombre a las nuevas realidades ontológicas y que aspiran a ser instrumentos de investigación; (c) dar a conocer la dualidad que encierran los armarios, una dimensión positiva de su existencia antes no vindicada.

El concepto de armario constituye un eje central en la teoría queer desde la obra fundacional de Eve Kosofsky Sedgwick, *Epistemología del armario* (1998, edición española; 1990 original en inglés). Sedgwick lo define como un dispositivo epistemológico que regula la visibilidad y la inteligibilidad de las identidades sexuales, mostrando cómo el binarismo homo/hetero estructura la cultura moderna y genera dinámicas de secreto y revelación constitutivas del poder. Este análisis inaugura una línea de investigación que vincula sexualidad, conocimiento y normatividad, situando la opacidad y la confesión en el núcleo de la producción social de la verdad.

A partir de Sedgwick (1998), Judith Butler (1990) y Monique Wittig (1992) amplían la discusión al introducir la performatividad como categoría clave, es decir, que el armario no es solo un espacio físico o simbólico, sino una práctica reiterada que produce y reproduce normas de género y sexualidad. Esta perspectiva permite entender el armario como fenómeno relacional, atravesado por discursos y tecnologías de poder.

En el ámbito español, Javier Sáez del Álamo (2024), en *Biopolítica del armario*, propone una lectura foucaultiana que concibe el armario como dispositivo biopolítico, subrayando su función reguladora en la gestión de poblaciones y subjetividades.

Podemos decir, por tanto, que toda la teoría escrita sobre el armario ha permanecido refractaria a la irrupción de un capitalismo de vigilancia masiva. Y toda la teoría sobre el capitalismo de la vigilancia ha olvidado, por completo, la reflexión sobre el armario. Este artículo pretende poner a conversar ambas genealogías de pensamiento filosófico.

Este enfoque resulta especialmente pertinente en el contexto del capitalismo de la vigilancia, conceptualizado por Shoshana Zuboff (2020) como un régimen económico basado en la extracción de datos personales para generar valor predictivo. La lógica del armario se reconfigura: la opacidad no depende únicamente de la voluntad individual, sino de algoritmos que deciden qué se muestra y qué se oculta, condicionando la visibilidad en función de métricas comerciales. En esta senda investigadora se moverán Carissa Véliz (2021), Richard Stengel (2021), Daniel Innerarity (2025) o Sam Altman (2025).

Este desplazamiento plantea interrogantes epistemológicos y éticos entre los que se destaca la pregunta ¿qué significa “salir del armario” en un ecosistema donde la visibilidad está mediada por algoritmos y la subjetividad se produce bajo lógicas de optimización y control?

Pese a los avances persiste, como hemos mencionado anteriormente, un vacío teórico en lo referido a una propuesta filosófica que articule la crítica queer del armario con las dinámicas del capitalismo de la vigilancia y la «performatividad algorítmica». En esta propuesta teórica se realiza una reflexión sobre los armarios y su dualidad ontológica en un momento histórico dominado por el capitalismo de la vigilancia. Este trabajo pretende ser una actualización de dicha teoría por un lado y, por otro, el desarrollo de la epistemología -y la ontología- del armario enmarcada en las coordenadas del régimen de la «guerra algorítmica», de la sobreutilización de la inteligencia artificial y de la «tiktokización de la vida». Aquí radica la mayor innovación -y pretensión- de este trabajo académico.

La metodología aplicada es una revisión bibliográfica profunda e interdisciplinar con la pretensión de generar diálogos entre aspectos de la vida que no habían sido hasta ahora puestos a debatir entre sí. Además, la metodología filosófica -desde unas coordenadas feminista y queer- será omnipresente en un trabajo que pretende, como no puede ser de otra forma, estar al lado de las personas oprimidas para mejorar sus condiciones de vida (Haraway, 1995). Porque todo lo vinculado con el feminismo y la teoría queer implica un estar al lado de los derechos humanos.

La metodología filosófica no se reduce a la aplicación mecánica de técnicas deterministas, más bien implica una actitud radicalmente crítica orientada a la fundamentación racional. A diferencia de las ciencias empíricas, la filosofía trabaja con conceptos, argumentos y análisis lógico, buscando poner luz donde las sombras dominan. La Filosofía no ofrece soluciones inmediatas porque su operabilidad necesita de profundidad, silencio y tranquilidad. En el contexto contemporáneo, la metodología filosófica debe dialogar con otras disciplinas, sin renunciar por ello a su especificidad. Esto exige rigor conceptual, apertura interdisciplinaria y una disposición reflexiva que transforme la experiencia en pensamiento crítico. Así, la filosofía no solo interpreta el mundo, sino que interroga las condiciones que hacen posible su inteligibilidad y su posterior cambio.

En suma, en lo referido a la metodología podemos decir que es: (a) filosófica, con la ambición de abrir nuevos nichos para futuras investigaciones; (b) puramente teórica, es decir, sin experimentaciones ni cálculos estratégicos, sencillamente, reflexiva o estrictamente especulativa; (c) privilegiando la lectura crítica de textos –a poder ser en formato papel, comprados en el comercio local y pagados en efectivo para escapar de la vigilancia masiva–; (d) una metodología contemplativa con ambición combativa que pretende mejorar la vida de la gente.

El estudio se articula desde una perspectiva filosófica clásica que se divide en tres momentos: lectura, interpretación y reflexión crítica como ejes metodológicos. Para hacer realidad esta investigación se ha buceado en numerosas obras paradigmáticas sobre la reflexión del armario y sobre «el imperio algorítmico» para, de esta forma, generar puentes, construir conceptos capaces de nombrar entidades ontológicas ocultas y, finalmente, ofrecer alternativas para resistir esta tendencia de erosión de nuestra privacidad que representa una «aluminosis de los sistemas democráticos». En este sentido, esta investigación filosófica tiene como pretensión preparar las condiciones de posibilidad para un cambio capaz de proteger a las personas que son disidentes sexuales o políticas. Entre los objetivos que pretende conquistar esta producción podemos destacar los siguientes, a saber:

- Actualizar la epistemología –y la ontología– del armario.

Conectar las reflexiones acerca del capitalismo de la vigilancia con las investigaciones acerca de los armarios.

Aproximarnos a dicha reflexión desde un enfoque interdisciplinario que demuestre la cantidad de aristas que representa la dualidad ontológica del armario en tiempos de una guerra algorítmica: política, filosofía, sociología, teoría sexual...

Hacer visibles las consecuencias de la implantación de este capitalismo de la vigilancia para el armario queer.

Ofrecer algunas posibles soluciones –aún precarias– a la problemática.

Aportar una terminología novedosa que nos permita seguir investigando estos fenómenos tan actuales: guerra algorítmica, caballos de Troya digitales, sistemas de seducción algorítmicos, bombardeo patriarcal o *tiktokización* de la vida. Nuevas aportaciones conceptuales que pretendan seguir ayudando al mundo de la filosofía a ser parte de la solución en esta regresión peligrosa para las personas LGBTIQ+ y para las mujeres. Estos neologismos ponen nombre a entidades ontológicas ocultas.

## 2. Reflexiones etimológicas y semánticas sobre el armario

En filosofía nuestros instrumentos de trabajo principales son las palabras y la razón, elementos ambos que se destacan por formar parte, junto a otros, de la troncalidad de la humanidad. Además, estas realidades comparten una misma denominación en la antigua lengua griega, a saber, *logos*. La filosofía del lenguaje asume que no hay lenguaje sin razón ni razón sin lenguaje. Es por ello por lo que la etimología se convierte en una aliada a la hora de bucear por conceptos que pueden resultar problemáticos. Uno de esos conceptos es el de armario.

Armario proviene, según la RAE, de *armarium*, es decir, «Mueble con puertas y estantes o perchas para guardar ropa y otros objetos». Al castellano esta voz llega tomada por calco de la inglesa *closet*, siendo esta la primera en emplearse en los estudios sobre sexualidad en el mundo anglosajón. Como sinónimos de armario podemos encontrar voces como ropero, guardarropas, almario (también contemplado en la Real Academia de la Lengua virtual a día 29 de marzo de 2025), escaparate o aparador. Armario es una palabra polisémica, lo que significa que cuenta con otro significado, en este caso coloquial, a saber, «persona corpulenta y fornida». Como sinónimos de su significado más coloquial encontramos palabras tales como hombretón, hércules, sansón o cachas.

Pero, cómo podemos definir armario desde una postura que desborde lo dicho ya anteriormente por la RAE. Según Félix Rodríguez en su *Diccionario gay-lésbico*, el armario es una «Clandestinidad en la que vive alguien que se resiste a revelar su condición de homosexual por considerarla vergonzante». Continúa afirmando este autor que la palabra armario es un calco del inglés *closet* (2008, p.27). Evidentemente esta definición representa un punto de partida para empezar a desarrollar una teoría que necesita de mayor complejidad y de mayor suficiencia filosófica, ya que el autor, catedrático de filología inglesa por la Universidad de Alicante, realiza un trabajo brillante que se limita al punto de vista filológico. Un primer matiz es que no siempre toda persona homosexual se mantiene en el armario exclusivamente porque considere vergonzante su condicional sexual. En demasiadas ocasiones existe una batería de condicionantes ambientales que imposibilitan la salida del armario, llegando en muchos momentos a representar la salida de este un sinónimo de suicidio. Debemos recordar que, según la ONU, existen 77 países que siguen criminalizando «las relaciones privadas consentidas entre personas del mismo sexo, por lo que pueden ser arrestadas,

enjuiciadas, y encarceladas». De estos, al menos en cinco países la homosexualidad es condenada con la pena de muerte<sup>1</sup>.

### 3. Contra el neoliberalismo que olvida lo ambiental

En el imaginario colectivo contemporáneo siempre se ha considerado la expresión coloquial «salir del armario» como un camino de liberación-emancipación de la persona saliente. Salir del armario trasladaba la idea de que se transitaba desde la oscuridad a la luz –inevitable no pensar en Parménides–, desde la mentira a la verdad –ineludible no pensar en Platón–, desde la prisión a la libertad –pensemos aquí en Foucault–. Tras los horrores de las guerras mundiales, tras la construcción de los estados de bienestar y tras las revoluciones de mayo de 1968, parecía que el progreso, la liberación y el respeto iban a deformar por completo el mundo anterior de valores ya caducos. Ahora, los tambores de involución resuenan no tan lejanos. Hungría aprueba la prohibición del Orgullo para proteger a sus menores<sup>2</sup>, la Comunidad de Madrid recorta la ley trans\* y LGBTIQ+ con un gobierno de derechas apoyado en la ultraderecha<sup>3</sup> o, mucho más actual, Europa aconseja un kit contra catástrofes naturales o bélicas y apuesta por un rearme ante peligros de guerra inminentes<sup>4</sup>. Parece que el anhelado sueño kantiano de una Europa cooperante (Kant, 1795/2016) empieza a dar signos de agotamiento en un mundo cada vez más tensionado.

Salir del armario requería, y requiere, contra el neoliberalismo que parece reducir toda dificultad a un problema personal, cambios individuales y cambios comunitarios, transformaciones simbólicas y transformaciones materiales, en suma, una desestabilización de la norma imperante del silencio-ocultación-mentira. Frente a esta norma encontramos el diálogo (a través de la razón)-visibilización-verdad. Salir del armario requiere un cambio interior, un empoderamiento, una asunción del deseo propio pero, también, y más importante aún, la generación de unas condiciones de posibilidad en el entorno-ambiente que posibilitasen el humus en el que arraigada la liberación. Ambiente desbordante de fertilidad en el que se gestase el final del armario, esto es, un cuerpo jurídico de protección para las personas disidentes, un marco cultural que luchase contra la tradición excluyente –esferas políticas conservadoras, oligarquías económicas capitalistas o instituciones eclesiásticas, entre otras– e instrumentos para que los aires de cambio y apertura alcanzasen el día a día de la persona saliente. Una disolución del miedo y una erosión desintegrante del estigma LGBTIQ+.

### 4. Reflexiones filosóficas en torno a los armarios como sistemas disciplinarios

Desde un análisis filosófico, podemos afirmar que el armario es una tecnología patriarcal con aspiraciones biopolíticas, esto es, con aspiraciones a gestionar-controlar-moldear los procesos biológicos de la población de un estado-nación. El término biopolítico es producto de la obra foucaultiana, más concretamente, de *Historia de la sexualidad* (Sáez del Álamo, 2005, p.168).

El armario es un *topos* (del griego clásico τόπος) simbólico y omnipresente en el que convive la dualidad opresión y liberación. El armario representa para las disidencias sexuales una dualidad encarnada en opresor-salvador. El armario es prisión de sueños de una vida más fácil y refugio contra el odio patriarcal heteronormativo que amenaza con el ser, o los seres (en plural), LGBTIQ+. El armario es zulo y hogar, es destructivo y constructivo, es exilio y patria. La dualidad –ontológica– del armario permite que en él aflore la verdad de la disidencia y, que fuera de él, tenga lugar la actividad artística teatral de la heteronormatividad. Erosionar esta dualidad, deshacer los nudos filosóficos que se dan en esta tensión teórica de consecuencias prácticas, será una empresa harto compleja si las condiciones ambientales siguen degradándose inmersas en un proceso de hostilidad e involución y, aún más lamentable, en un proceso de cuestionamiento de los puntos de encuentro donde nos dábamos cita siempre. Dar el salto al exterior del armario requiere seguridad, como seguridad requería la filosofía cartesiana para dar el salto de la *res cogitans* a la res extensa en una filosofía de puertas cerradas como la racionalista (Descartes, 1641/2011). La necesidad de seguridad es una constante ontológica y epistemológica. Nadie salta a la piscina de cabeza sin asegurarse de que en ella hay un mínimo suficiente de agua.

Quienes se ven privilegiados por la matriz cis-heteronormativa, y se localizan fuera del armario, piensan que tras sus puertas hay corrupción, desorden, anormalidad, degradación, enfermedad (VIH, sífilis, gonorrea o ladillas), vicio, desenfreno dionisiaco y suciedad (escondida). El armario como un espacio de excesos y de degeneración. En el reino del estigma, esto es, quienes son oprimidos por esa matriz cis-heteronormativa pero, habitan la mayor parte del tiempo fuera de ese armario, a la luz, muchas veces piensan que quienes habitan dentro, casi de forma permanente, son reprimidos, hipócritas, cobardes o vendidos (al sistema heteronormativo). Las críticas en este segundo caso son más graves porque atentan contra nuestra única oportunidad de destruir el sistema de violencias imbricadas, esto es, cultivar la solidaridad de/entre las personas oprimidas (Vidarte, 2007).

### 5. Un armario de puertas precarias. La eterna salida del armario

<sup>1</sup> Consultado el día 11 de marzo de 2025 en <https://www.un.org/es/fight-racism/vulnerable-groups/lgbtqi-plus>

<sup>2</sup> Consultado el día 20 de marzo de 2025 en <https://es.euronews.com/2025/03/18/el-parlamento-hungaro-vota-la-prohibicion-de-la-marcha-del-orgullo-lgtbi>

<sup>3</sup> Consultado el día 2 de enero de 2025 en <https://www.newtral.es/recorte-ley-trans-madrid-ley-lgtbi/20231117/>

<sup>4</sup> Consultado el 28 de marzo de 2025 en [https://www.nationalgeographic.com.es/mundo-ng/union-europea-insta-a-hogares-a-preparar-kit-emergencia-ante-posible-conflicto-belico\\_24577](https://www.nationalgeographic.com.es/mundo-ng/union-europea-insta-a-hogares-a-preparar-kit-emergencia-ante-posible-conflicto-belico_24577)

En el mundo gay las puertas del armario son precarias, casi cortinas blancas pero, aún opacas (esta opacidad tiene los días contados debido al capitalismo de la vigilancia). Nunca se deja de salir del armario. Hay una primera salida del armario pero, que vendrá seguida de casi infinitas de ellas. La primera salida voluntaria del armario se prepara, se estudia, se ceremonializa, se ve invadida por el boato e, incluso, se graba en el mundo actual de redes sociales para viralizarla y monetizarla. La salida del armario, en gran parte, se ha *tiktokizado* —o ha sido incorporada a las lógicas no solamente de esta red social, sino a las lógicas del paradigma algorítmico actual—. La salida del armario es plural y diversa pero, será siempre una constante sostenida. En cada nueva situación vital la persona homosexual deberá evaluar los riesgos de exponerse como disidente sexual. Es una eterna dialéctica entre beneficios-perjuicios de la situación lo que nos hace entrar o salir en el armario. Esto impacta necesariamente en la salud de las personas homosexuales debido a que deben permanecer en un estado de alerta que estresa y agota. La homofobia imperante, que da sentido a la existencia de armarios, tiene consecuencias para la salud de las personas queer. Tal y como afirma Gabriel J. Martín en *Quiérete mucho, maricón*, «(...) los eventos traumáticos que originan el TEPT dejan un rastro neuronal que puede ser detectado mediante escáneres» (2022, p.147). Cuando este autor habla de TEPT se refiere al trastorno de estrés postraumático. La ansiedad desbordante es una característica del TEPT.

En el armario no hay discursos de empoderamiento, no hay complicidad, no hay referentes, sí que hay, en cambio, peligro de *outing*. Es un espacio de producción de secretos, de aislamiento- silencio, de ignorancia y de mentiras para con quienes habitan fuera. Estar dentro del armario te hace ser un sujeto altamente vulnerable al chantaje de quienes saben sobre tus deseos más íntimos. Este chantaje pronto vendrá de las empresas tecnológicas como veremos más adelante. Empresas tecnológicas que saben más de nosotros mismos que nosotros mismos. Esto es sumamente peligroso para el sostenimiento de nuestros sistemas democráticos de convivencia. La comunidad política aristotélica peligra más aún (Aristóteles, 330a.C./1998).

## 6. Asimetrías del armario

En el armario, como ya hemos mencionado, hay peligro de *outing* y sitúa a la persona-dentro ante una nueva dualidad de privilegio-prejuicio. La relación de la persona-dentro respecto a la persona-fuera es siempre asimétrica y puede percibirse nítidamente en dos situaciones paradigmáticas.

*Situación paradigmática uno.* La persona armarizada sabe de las personas que están fuera del armario y, en cambio, las que están fuera desconocen las coordenadas de la que está dentro. Quien está en el armario, en las trincheras, por tanto, sabe quién está des-armado, en campo abierto. Puede, por tanto, desde su posición camuflada, hacer uso de las prerrogativas que el poder patriarcal concede a las posiciones privilegiadas en el sistema (heteronormativo), esto es, en el tablero de las sexualidades. La persona-dentro, o armarizada, puede agredir a la persona-fuera, o «desarmarizada» (desarmada), para reforzar las puertas del armario y desmarcarse de posibles señalamientos que le acusen de disidencia. Esta violencia es instrumental, pública y publicada, pero, sobre todo, muy intensa.

*Situación paradigmática dos.* La persona armarizada se enfrenta a una fuga informativa en el ecosistema armario, esto es, que la persona que está fuera del armario sabe de alguien que está dentro del mismo. La persona-fuera puede emplear esa información para chantajear a quien está dentro o puede desarrollar una estrategia de abrir las puertas del armario para des-armar a la persona-fuera o sujeto armarizado. A este proceso se le conoce como *outing*, definido por Félix Rodríguez en su Diccionario gay-lésbico como un «acto de desvelar la condición de homosexual de un personaje público, rompiendo su derecho a la intimidad» (Rodríguez, 2008, p.336). Sería conveniente entrecomillar eso de público, ya que el *outing* puede darse, y se da, en personas que pueden ser anónimas como, de hecho, ese mismo diccionario recoge en la acepción tercera de esta misma voz. Este *outing* también adquiere una nueva dimensión en el actual capitalismo de la vigilancia en el que todo el mundo en su bolsillo tiene un móvil con una potente cámara y una buena conexión a Internet. Los lugares de cruising son ahora espacios de desarme en un mundo dominado por la vigilancia extrema —en este punto profundizo en otro artículo diferente que aún no ha sido publicado—.

Como queda demostrado tanto en la situación uno como en la situación dos, la relación entre quien está dentro y quien está fuera es siempre asimétrica y se fundamenta en un juego epistemológico, esto es, en un juego gnoseológico. Y es que la persona que está dentro del armario debe enfrentarse a fugas en la hermeticidad del armario. Rara vez una persona permanece a lo largo de toda su vida completamente dentro del dispositivo. El armario difícilmente puede permanecer siempre impenetrable, circunspecto, estanco y reservado, ya que a lo largo de un proyecto vital las pulsiones de deseo, los afectos y vulnerabilidades, provocarán aperturas en el dispositivo, situaciones en las que la persona armarizada deberá correr riesgos. Ejemplo de ellos son, por nombrar algunas, una relación sexual esporádica en una zona de *cruising*, una mirada furtiva en el metro o en los baños de un centro comercial, un mensaje en una aplicación de encuentros. Es por esta razón que la relación entre las personas-dentro y las personas-fuera debiera ser de una mayor solidaridad o comprensión. Cada persona debe tener la libertad de decidir sus coordenadas vitales, sabiendo que la elección dentro-fuera está cargada siempre de privilegios y de peligros. Quedarse dentro te entrega suculentas prerrogativas pero, te obliga a vivir una *performance* patriarcal. Quedarse fuera te obliga a una vida de actividad dentro-fuera, te permite vivir la mayor parte de tu tiempo sin máscaras, pero, te expone a mayor hostilidad-violencia. Cuando se vive desarmado las condiciones políticas cobran una importancia capital en tu proyecto vital. Esto debería traducirse en un mayor compromiso con los asuntos públicos.

Al igual que en el pasado la realidad quedó escindida en dos, a saber, el mundo físico y el mundo metafísico, la dimensión de la *physis* y la dimensión del *nomos* o la esfera de la razón y la esfera de las pasiones, podemos afirmar que el armario representa una nueva fragmentación dual de la realidad, esto es, el reino

del armario, o de máscaras, y el reino fuera del mismo, o de desarme —a cara descubierta—. Dos reinos que se hablan gracias a una correa de distribución epistemológica que comunica dos vidas separadas por dos puertas metafísicas, hijas del *nomos* y consecuencia de la (sin-)razón patriarcal. Dos mundos que departen sabiéndose ontológicamente dependientes. En el armario tiene lugar un juego morboso, y casi pornográfico, entre conocimiento e ignorancia como distribuidores estos de los privilegios y los perjuicios de encontrarse en uno u otro lado de sus puertas, es decir, de la frontera.

## 7. Tiempos de capitalismo de la vigilancia

El concepto de capitalismo de la vigilancia fue acuñado por la psicóloga social Shoshana Zuboff (2020) y, como el nombre bien indica, se trata de un capitalismo que emplea la vigilancia para ganar dinero. Este proceso se inició en la compañía *Google* al comprobar sus líderes, Larry Page y Sergey Brin, que usar los datos personales de sus usuarias y usuarios para vender anuncios era sumamente rentable para una compañía que, en sus primeros años, estaba al borde del colapso económico.

Este capitalismo de la vigilancia ejerce un control dulce sobre la población. La gente se ha ido volviendo cada vez más adicta a estar interconectada y, mayoritariamente a través de los teléfonos móviles, se ha ido instaurando la idea-mentira de que lo moderno es exponerse plenamente. Es así como el régimen económico que parecía agotado tras la gran crisis económica que se inició en 2008, se rearmó con una ofensiva agresiva que se ocultaba bajo una suave piel de cordero. Ya no quedan espacios para lo sugerente.

Los teléfonos móviles acercaban Internet a las personas usuarias y facilitaban su acceso. Las ventajas de tener un (teléfono) móvil que te acompañaba a todas las partes eran evidentes en algunas situaciones de la vida pero, al igual que nos ocurrió con el uso masivo de plástico o con la apuesta por las centrales nucleares, no fue hasta pasados unos años cuando las reflexiones filosóficas y las evidencias científicas empezaron a articular discursos que delimitaban sus ventajas y cuestionaban su uso ilimitado.

Las personas habíamos aceptado que un dispositivo que podía escucharnos, vernos y, lo que es más grave, manipularnos. Y no sólo eso, sino que, además, voluntariamente, exponíamos nuestras intimidades en aplicaciones donde estar era sinónimo de modernidad y popularidad. Este proceso ha sido estudiado de forma brillante por Kate Crawford (2023) en su obra *Atlas de Inteligencia Artificial* bajo el nombre de *plataformización*.

Nos encaminamos hacia un mundo sin lugares para la intimidad, sin espacios para refugiarse, y sin momentos de silencio. Nuestros sueños ya no son nuestros. Nuestros deseos, tampoco. Desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, y también mientras dormimos, el capitalismo de la vigilancia está presente desarrollando toda una serie de cálculos instrumentales que pretenden acabar con nuestra libertad. Con la información obtenida todo, hasta nuestros pensamientos más íntimos, se hace transparentes para los hombres más poderosos del mundo a través de biomarcadores del engaño, gafas con inteligencia artificial, cámaras omnipresentes, satélites de última generación, móviles (¿inteligentes?), algoritmos invasivos y chips mentales (Carissa Véliz, 2024). Un ejemplo de esta falta de privacidad puede ser la creación de perfiles sombras en redes sociales como Facebook, esto es, perfiles de personas que se van llenando de información personal sin que ellas se hayan registrado en la plataforma.

Este capitalismo de la vigilancia está favoreciendo una sociedad polarizada y desinformada fácilmente influenciable. La información que compartimos en las plataformas cuando interactuamos ante un contenido que nos emociona es tremendamente valiosa para seguir mejorando los «sistemas de seducción algorítmicos».

En estos ecosistemas fértiles para la desigualdad y la violencia es donde se están dando una serie de mecanismos que revitalizan a la masculinidad patriarcal generadora de armarios con la pretensión de «heteroterritorializar el espacio público». Esto se realiza mediante un bombardeo patriarcal que tiene lugar en los medios virtuales sostenido por grandes dosis de capital patriarcal. Río desbordante de caudaloso capital patriarcal.

Y es que estamos inmersos en estos momentos en un contexto de «guerra algorítmica», esto es, una batalla por ganar el relato (político y cultural) mediante el estímulo de las pasiones —y no de las razones— que generan los contenidos de las plataformas que visualizamos en formatos ultrareducidos y que claramente tienen un impacto en la fragmentación de nuestra atención (Byung-Chul Han, 2022). La información de la que nos desprendemos en nuestras navegaciones virtuales queda al servicio del poder capitalista y será puesta al servicio de nuestro saqueo de derechos, de la manipulación de nuestras emociones y creencias más íntimas y, de la erosión de los sistemas democráticos. La guerra algorítmica nos polariza, nos tensiona, nos resta salud mental y corporal, nos genera necesidades, nos provoca frustración y, especialmente, mucha insatisfacción. Pero la masa dominada y manipulada por los algoritmos no culpará en ningún caso al capitalismo de la vigilancia, culpará a la clase política democrática, a otras personas de su comunidad más vulnerables o al sistema de libertades actual. Este es el poder sigiloso y camaleónico del capitalismo de la vigilancia. Esta guerra algorítmica nos empuja a un tecnopatriarcado de aires medievales. Nos disponemos a iniciar una etapa algorítmicocéntrica a la que se denomina «era algocéntrica».

Esta guerra algorítmica nos erosiona a golpe de lo que en mi investigación llamo «*scrolleo ad nauseam*» que tiene una doble consecuencia, ambas lesivas para la diversidad, a saber, en primer lugar, el consumo masivo de consignas patriarcales y, en segundo lugar, la ridiculización de otras formas de estar en el mundo más horizontales-disidentes. La primera de las consecuencias puede darse de forma explícita a través de contenidos agresivos, esto es, un cañoneo patriarcal, o mediante contenidos más sutiles, a lo que llamamos lluvia (chirimiri) patriarcal. La segunda de las consecuencias implanta-impone una «remediación patriarcal»,

es decir, un intento de limpiar la masculinidad patriarcal de las connotaciones negativas, a su juicio, con las que la lucha feminista la había cargado tras siglos de relatos violetas y combativos (Sánchez-Salas, 2025).

## 8. Armarios en tiempos de guerra algorítmica y tiktokización de la sociedad

Esta guerra algorítmica ofrece un aire irrespirable generando marcos de polarización, simplificación y pasionalización de los discursos. Ya nada es gris, únicamente puede ser blanco o negro. El maniqueísmo es una consecuencia de esta guerra (algorítmica). Vivimos, por tanto, tiempos de «contaminación algorítmica», donde nuestra voluntad está siendo erosionada estratégicamente para ser puesta al servicio del poder y, de «trampantojo patriarcal», donde el verdugo consigue ser presentado a la sociedad como víctima tras un lavado algorítmico de imagen. El patriarcado en el mundo algorítmico juega a ser un animal veneciano que se oculta tras las máscaras. Los ecos de “Lo justo no es otra cosa que lo que conviene al más fuerte” (Platón, *La República*, 338c) actualizan el debate entre sofistas y Sócrates y su alumbramiento de la dicotomía entre *physis* y *nomos*, gracias a la aportación de Trasímaco.

En la línea de lo que ha sido trabajado por la Filosofía, ríos de tinta escritos negro sobre blanco, la ciencia no es neutral, ya que al igual que el género, y por supuesto que el sexo, está atravesada por una serie de expectativas e intereses culturales. La primera y la segunda generación de la Escuela de Frankfurt lo han sabido explorar muy bien. Esta misma teoría puede ser aplicable a los algorítmicos (Horkheimer, M. y Adorno, T. W., 1944/1998). De hecho, si los algoritmos son bélicos, es justamente porque están preñados de intereses y estrategias que pretender erosionar y moldear el mundo de acuerdo con los intereses del poder capitalista que los financia. Esta manipulación ideológica está empujándonos a una tiktokización de nuestras sociedades que fomenta la fragmentación de la atención de las personas, la frivolidad de los contenidos y el desvío de la atención al espectáculo vacío que oculta lo verdaderamente importante de la vida, nuestros derechos, nuestras libertades, nuestra dignidad y nuestra felicidad. Ahora todo debe ser ligero, efímero y fugaz para no agotarnos, para que sigamos en esta dinámica de «extorsión algorítmica».

La sociedad de la vigilancia que se instaura gracias al capital patriarcal hace peligrar los armarios sin que se hayan dado las condiciones de posibilidad que garantice la seguridad de las personas disidentes. Esto es sumamente peligroso porque cuando la luz lo invade todo no hay rincones de oscuridad donde organizar la resistencia a los sistemas de puntuación social donde se monitorea a las personas para premiarlas por su sumisión a los dictámenes del régimen. Sin oscuridad no hay bacanales donde la creatividad aflore para salvarnos de la dictadura de la normalidad. Esto nos evoca al niño nietzscheano que crea jugando (Nietzsche, 1883/1984, pp. 49-51).

Asimismo, en caso de una reacción ultraderechista, conservadora, patriarcal y heteronormativa masiva, las personas disidentes ya no podrán huir ya que se están implantando fronteras inteligibles gracias a drones, sistemas de control láser y cámaras que controlan la temperatura. Una nueva embestida de los totalitarismos aliados de estos sistemas represivos de control social evitaría una huida de la inteligencia disidente a lo María Zambrano o a lo José Gaos. Además, las personas que se quedasen a vivir bajo el imperio del retroceso, sin armarios, serían descubiertas, violentadas, esclavizadas o aniquiladas. Los algoritmos y la IA permiten un control total que imposibilita la organización de la disidencia. Únicamente queda una mínima esperanza de resistencia, cada vez más raquítica, en lo analógico. Un ejemplo que nos alerta de esta pérdida de privacidad, a manos de una defensa de la seguridad, se dará en el espacio Shengen a partir de 2026, cuando en veintinueve países se establecerán fronteras inteligentes.

Sin posibilidad de explorar las disidencias, sin lo liminal, sin lo transgresor, ya no habrá posibilidad de pensar utopías. Una vez este sistema sea la norma en el proyecto vital de algunas generaciones, la humanidad habrá olvidado su capacidad de soñar. Únicamente algunas mentes valientes y algunos libros transgresores escondidos podrían representar una mínima falla sistémica que nos posibilite reventar el control total. Los libros impresos siempre representan una esperanza de progreso y vindicación.

## 9. Conclusiones

La involución es visible en cualquier aspecto de la vida. Basta tener un mínimo de conocimientos y de sensibilidad para apreciar que estamos en un mundo amenazado por fuerzas oscuras y violentas. Esta amenaza se sofisticó gracias a la inteligencia artificial y a la oscuridad algorítmica. Estos dos elementos, impregnados de una neutralidad, eficacia y asepticismo ilusorios, están dominados por el gran capital, por los «señores» que desean volver a hacer del mundo un cortijo tecnológico (Martín Barranco, 2023) y, también, por el patriarcado cisheteronormativo.

En este contexto, el armario, entendido y analizado desde su dualidad ontológica, es a la vez prisión y refugio, y desde este binarismo cumple una función protectora necesaria aún en este mundo polarizado y tiktokizado. El armario, tal y como hemos analizado en este trabajo, representa, también, un espacio de verdad, de actividad clandestina, de camuflaje protector del ser LGBTIQ+. Sin armarios ese ser estaría expuesto al señalamiento, a la difamación, a la extorsión, a las terapias de conversión -que ya están volviendo-, a la violencia y a la muerte. El armario (o los armarios por la diversidad de estos) no puede ser erradicado sin que se hayan dado las condiciones de posibilidad para una convivencia pacífica. Este requisito apela directamente a la masculinidad patriarcal refractaria y rocosa a cualquier incursión en la teoría LGBTIQ+ y a ocupar cualquier espacio próximo a la empatía. Es por ello por lo que la democracia no gusta al patriarcado. Defender la existencia de los armarios es, paradójicamente, fundamental para una convivencia democrática y pacífica porque «la privacidad es poder» (Véliz, 2021). Esta teoría es aplicable, con grandes matices, a los

armarios ideológicos. En la España del siglo XX supimos bien el valor del armario para salvar la vida en lo referido a la ocultación de una ideología en tiempos de odio.

Es por ello que debemos abonar lo público y defender las esferas democráticas que nos otorgan el estatus de ciudadanos. Los sistemas educativos (públicos) en las democracias occidentales deben ser robustos, la legislación que fiscalice la IA debe implantarse de forma ágil y ser ambiciosa, la implantación de sistemas de control democrático de las distintas IA y de los algoritmos deben ser potentes y, cómo no, el odio debe castigarse social y judicialmente. Además, los sistemas sanitarios (públicos) deben no patologizar las disidencias sexuales y priorizar la investigación de las enfermedades más típicamente LGBTIQ+ para abordarlas desde la confidencialidad y la humanidad. Un pasar de lo liminal a la centralidad.

Además, las democracias occidentales y la ciudadanía global deben cobrar conciencia de que viven tiempos de guerra algorítmica, y también, de guerra tradicional, y esto impacta directamente en su forma de ver el mundo, en su voluntad y en sus elecciones. Ser consciente de esta erosión algorítmica es el primer paso para poder contrarrestar dicha invasión de nuestra privacidad. El capitalismo de la vigilancia ha llegado para espiarnos de forma sofisticada, para descubrir nuestras vulnerabilidades, para extorsionarnos con la información que tienen sobre nuestros gustos (y que nos avergüenza) y, finalmente, para señalarnos y acabar con nosotros. Estamos a tiempo de reaccionar con más filosofía, más democracia y más leyes. En suma, este artículo ha realizado una primera actualización de la potente teoría referida a los armarios, mucha de ella nacida en la década de los noventa, en un marco de implantación de un feroz capitalismo de la vigilancia. El valor de estas reflexiones, entiendo, se encuentra en la imbricación de estos dos polos que hasta ahora habían sido pensados por separado. También, he pretendido aportar conceptos novedosos como el de guerra algorítmica, *tiktokización* de la vida o *era algorítmicocéntrica*.

## 10. Referencias citadas

- Aristóteles. (1998) [330 a. C.]. *Política* (M. García Yebra, Trad.). Madrid: Gredos.
- Butler, J. (2024). *¿Quién teme al género?* (A. Martorell Linares, Trad.). Barcelona: Paidós.
- Coloma Aceña, P. (2022). Lo personal es político: El surgimiento del feminismo radical en Estados Unidos (1967-1970). *Filanderas. Revista Interdisciplinar de Estudios Feministas*, 7, 105-124.
- Crawford, K. (2023). *Atlas de inteligencia artificial: Poder, política y costes planetarios de la inteligencia artificial* (F. Díaz Klaassen, Trad.). Barcelona: Ned Ediciones.
- Descartes, R. (1641/2011). *Meditaciones metafísicas* (G. Graíño Ferrer, Trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- Fernández Garrido, S. (2023). TERF. En L. Alegre Zahonero, E. Pérez Sedeño & N. Sánchez Madrid (Eds.), *Enciclopedia crítica del género* (pp. 301-316). Madrid: Arpa.
- Han, B.-C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia* (J. Chamorro Mielke, Trad.). Madrid: Taurus.
- Hao, K. (2025). *El imperio de la IA: Sam Altman y su carrera por dominar al mundo* (J. Paredes, Trad.). Barcelona: Ediciones Península.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hernández de Miguel, C. (2019). *Los campos de concentración de Franco: Sometimiento, torturas y muerte tras las alambradas*. Barcelona: Ediciones B.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. W. (1944/1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* (J. J. Sánchez, Trad.). Madrid: Trotta.
- Innerarity, D. (2025). *Una teoría crítica de la inteligencia artificial*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Kant, I. (1795/2016). *La paz perpetua* (J. Abellán, Trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- Martín, G. J. (2016). *Quiérete mucho, maricón: Manual de éxito psicoemocional para hombres homosexuales*. Barcelona: Roca Editorial.
- Martín Barranco, M. (2023). *La desfachatez machista: Hombres que nos explican el verdadero feminismo*. Los Libros de la Catarata.
- Meloni González, C. (2022). Disculpen las molestias, esto es una revolución. En A. Mayor, A. Araneta, A. Ramos, C. Romero Bachiller, C. Meloni, D. Sacchi, J. Sáez, L. Mulió, L. Platero, M. Moscoso, M. Galindo, N. Alabao, O. Ayuso, P. Reguero & S. L. Gil (Eds.), *Transfeminismo o barbarie* (pp. 77-103). Málaga: Kaótica Libros.
- Navarro Gaviño, Á. (2021). Interfaces disciplinadas y ensayos de desorientación corporal en el capitalismo de vigilancia. *Accesos: prácticas artísticas y formas de conocimiento contemporáneas*, (4), pp. 20-31.
- Nietzsche, F. (1883/2022). *Así habló Zaratustra* (J. C. García Borrón, Trad.). Barcelona: Penguin Clásicos.
- Platero, L. (2022). Conocer nuestras genealogías. En A. Mayor et al. (Eds.), *Transfeminismo o barbarie* (pp. 39-67). Málaga: Kaótica Libros.
- Platón. (ca. 380 a. C./2000). *La República* (M. García Gual, Trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- Reverter Bañón, S. (2022). *Feminismo sin testamento*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I. <https://doi.org/10.6035/Sendes.27>
- Reverter Bañón, S. (2023). Identidad de género. En L. Alegre Zahonero, E. Pérez Sedeño & N. Sánchez Madrid (Eds.), *Enciclopedia crítica del género* (pp. 251-259). Madrid: Arpa.
- Romero Bachiller, C. (2022). ¿Quién teme al feminismo? En A. Mayor et al. (Eds.), *Transfeminismo o barbarie* (pp. 15-37). Málaga: Kaótica Libros.
- Sáez, J. (2022). El peligroso lobby queer. En A. Mayor et al. (Eds.), *Transfeminismo o barbarie* (pp. 153-173). Málaga: Kaótica Libros.
- Sáez del Álamo, J. (2024). *Biopolítica del armario*. Barcelona: Bellaterra.

- Sánchez Salas, D. (2025). Cuando lo casposo consigue ser top. El caso de la masculinidad patriarcal en las redes sociales. En A. Téllez Infantes, F. Herranz Velázquez & M. A. Calabuig Puig (Coords.), *Libro de Actas del III Congreso Internacional sobre Masculinidades e Igualdad (CIMASCIGUAL III): Cultura y medios audiovisuales* (pp. 88-96). Universidad Miguel Hernández de Elche.
- Sedgwick, E. K. (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona: La Tempestad.
- Solís, R. (2022). *La batalla trans*. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- Stengel, R. (2021). *Guerras de la información: Cómo perdimos la batalla global contra la desinformación y qué podemos hacer en el futuro* (A. Momplet, Trad.). Barcelona: Roca Editorial.
- Varela, N. (2019). *Feminismo para principiantes* (Ed. actualizada). Barcelona: Ediciones B.
- Véliz, C. (2024). *Privacidad es poder: Datos, vigilancia y libertad en la era digital*. Barcelona: Debate.
- Vidarte, P. (2007). *Ética marica: Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ* (2ª ed.). Madrid: Egales.
- Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (J. Sáez & P. Vidarte, Trads.). Madrid: Egales.

